

El grandioso convento de

SANTO DOMINGO

Una joya virreinal en Oaxaca

P. ISRAEL HERNÁNDEZ ORTEGA*

Cuando los frailes dominicos llegaron a Nueva España en 1526, iniciaron la edificación de sus primeros recintos, tanto en Ciudad de México como en los pueblos aledaños. Hacia 1528 arribó un segundo grupo de estos religiosos y entonces fue posible la incursión hacia el sur, en los actuales estados de Puebla y Oaxaca. En este último comenzaron la construcción, hacia 1529, de un templo rudimentario elaborado con muros de adobe al que se le nombró Soriano, el cual se convertiría años después en el antecedente directo del convento de Santo Domingo.

A PASO LENTO Y ENTRE SISMOS

La edificación de este inmueble en la antigua ciudad de Antequera, hoy Oaxaca, fue posible gracias a la donación, el 24 de julio de 1529, de doce solares por parte del cabildo en favor de los dominicos, quienes durante algunos años le hicieron ampliaciones y luego lo nombraron convento de San Pablo.

Los constantes sismos de la región pronto le causaron graves daños al convento de San Pablo y, aunque se intentó repararlo, en marzo de 1604 un temblor del que “de los escombros se levantó una nube de polvo que envolvió a toda la ciudad”, obligó a los dominicos a trasladarse temporalmente a otro de sus recintos ubicado en Cuilapan. Al retornar a la ciudad decidieron habitar el convento de Santo Domingo de Guzmán, que había iniciado su construcción con veinte reales entre los años 1570 y 1575, en un terreno que el ayuntamiento también les había otorgado en 1550.

Aparte de considerar los sismos, el principal motivo para la edificación del convento de Santo Domingo de Guzmán fue que el de San Pablo resultaba insuficiente para atender las necesidades de los religiosos. La majestuosidad del nuevo inmueble tenía el objetivo de convertirlo en la sede de la provincia de San Hipólito Mártir y con ello separarse

de la de Santiago de México, cuya diócesis era la capital novohispana.

La ocupación del conjunto arquitectónico acaeció el 23 de junio de 1608, pese a que todavía no se había concluido. Las obras continuaron por varias décadas, fuera por ampliación o adecuación: el coro se levantó en 1612; la escalera monumental, los campanarios, el claustro alto, la fachada de la iglesia y su decoración se terminaron durante el siglo XVII, mientras que la capilla del Rosario se concluyó en el XVIII.



Los frailes dominicos empezaron a asentarse en Oaxaca al poco tiempo de consumada la conquista española en 1521 y su presencia se extendió por varios siglos más. Durante este periodo erigieron los recintos religiosos que hasta hoy perduran.

OBRA DE THEUBET DE BEAUCHAMP, *RELIGIOSO DE SANTO DOMINGO*, CA. 1827, ACUARELA EN PAPEL VERJURADO. REAL BIBLIOTECA DEL PALACIO REAL DE MADRID

* Arquitecto por la UNAM, en donde se desempeña como docente. Ha hecho investigaciones sobre historia de la arquitectura y del patrimonio cultural en México.

El primer edificio religioso en Oaxaca

El convento de San Pablo fue el primer edificio religioso construido en la antigua Antequera. Sin embargo, con el paso del tiempo, su extensión original se redujo. A mediados del siglo XIX, el ayuntamiento decidió dividirlo para abrir la continuación de la otrora calle San Pablo, hoy Manuel Fernández Fiallo. Luego empezaron a construirse varios inmuebles alrededor de él, entre ellos el Teatro Macedonio Alcalá, edificado a principios del siglo XX.

Con su restauración, emprendida ya en el siglo XXI, fue convertido en el Centro Cultural San Pablo, inaugurado en 2011. Además de recuperar el templo y el antiguo convento, se logró reabrir el viejo callejón de San Pablo, mediante el cual, en tiempos de los dominicos novohispanos, se tenía acceso al recinto religioso.

PIHO

En cuanto al retablo que exhibe el templo, el actual data de 1956 y es el cuarto que se ha elaborado. El primero fue manufacturado en 1612, probablemente en la capital novohispana. Su autoría se atribuye al conocido pintor virreinal Andrés de la Concha, aunque algunos estudios recientes lo ponen en duda debido a que falleció justamente en 1612. Haya sido elaborado por él o no, lo cierto y lamentable es que de aquella obra no se ha encontrado registro alguno.

Por su deterioro, el primer retablo fue sustituido en 1681 por otro que permaneció en buen estado hasta 1869. Con el tiempo también se dañó, por lo que se hizo un tercero que no fue del agrado de los oaxaqueños y terminó siendo removido. Entonces se mandó a hacer el que hoy luce majestuosamente.

Hacia 1880, el convento de Santo Domingo en Oaxaca aún era usado como cuartel de las tropas militares.

FOTOGRAFÍA ANÓNIMA, SANTO DOMINGO, OAXACA, CA. 1880. © (INV. 455031) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX

UN ESPACIO SORPRENDENTE

Debido a que el inmueble sería sede de la provincia de San Hipólito Mártir, fue dotado de vastas áreas cuya extensión ascendió a cuatro manzanas.

El templo posee una fachada conformada por tres cuerpos principales flanqueados cada uno por dos pares de columnas estriadas y con capiteles de estilo corintio. En el primero se localiza el acceso principal por medio de una puerta con un arco de medio punto, así como unas esculturas de San Pedro y San Pablo. El segundo exhibe dos figuras que representan a Santo Domingo y San Hipólito; ambos sostienen la provincia simbolizada por la escultura de un templo y, sobre ella, el Espíritu Santo. En el tercero, solo existen dos hornacinas que flanquean la ventana del coro.

El remate de la fachada presenta el escudo de la orden dominica, enmarcado por tres estatuas que simbolizan la Fe, la Esperanza y la Caridad. Lo anterior está flanqueado por las torres que soportan los campanarios, cuya composición consta, cada una, de ocho pares de columnas distribuidas en los cuatro costados y rematadas con pináculos. Las torres se coronan con su respectiva cúpula adornada con azulejo; sobre esta, una linternilla y su veleta culminan la cúspide del templo.

Respecto al convento, toda su organización arquitectónica partía del eje oriente-oeste, en correspondencia con las celdas de los frailes, lo que dividía al





conjunto en dos zonas: norte y sur; la primera se destinó para la vida provincial y en la otra se localizaban las áreas de uso cotidiano. De este modo, las crujías delimitaban y daban forma a los cinco patios de todo el inmueble: del claustro, de la sacristía, de servicio, de estudios y de novicios. Los tres primeros eran de uso conventual; los dos restantes, provinciales.

En la planta baja del área norte se construyeron el oratorio de novicios, las aulas y su respectivo corredor, un aula magna y la hospedería; en el segundo nivel, las celdas de los novicios y provinciales, además de la celda del superior provincial y salones. En cuanto a los servicios conventuales ubicados al sur y en torno al templo, se edificó en la planta baja la portería, las salas Capitular y *De Profundis*, el refectorio, la cocina, la capilla del Rosario, así como una sacristía y oficinas con sus respectivos vestíbulos. En la planta alta se alzaron la celda del prior, celdas de frailes y enfermos, una botica y la Sala de Domina.

Además, la edificación contaba con dos miradores con vista al oriente; uno para la enfermería y otro para los provinciales. La fachada de ambos tiene cuatro columnas adosadas a los muros, dando forma a una pequeña galería de tres arcos con sus respectivas bóvedas que, al encontrarse con una cuarta, crean una cubierta de bóvedas de arista.

Existió también una pequeña terraza para los novicios, cuya vista al oriente es parcial debido a que se interrumpe por el cuerpo de los salones. Las cubiertas del edificio fueron resueltas con bóvedas, que también se encuentran en los corredores y la escalera monumental.

Caja de agua en el templo del Carmen Alto en Oaxaca. Este era uno de los puntos de donde salía el líquido que abastecía al convento de Santo Domingo de Guzmán, ubicado a unos cuantos metros del lugar.

FOTOGRAFÍA ANÓNIMA, CAJA DE AGUA EN OAXACA, CA. 1900. BIBLIOTECA DEL CONGRESO, EUA

Para la iluminación natural, en las habitaciones de la planta baja se colocaron ventanas hacia los distintos patios. En la planta alta sucedió algo similar, salvo en los corredores de novicios y provinciales, donde existen lucernarios. Al final de los pasillos también pusieron ventanales.

CÓMO OBTENÍAN AGUA Y MANEJABAN LOS DESECHOS

En Antequera existieron cuerpos naturales de agua que la población podía utilizar. El que suministraba al conjunto dominico provenía de la localidad de San Felipe, ubicada al norte de la ciudad. Por medio de un acueducto que recorría una distancia aproximada de cinco kilómetros, se distribuía el vital líquido a través de distintas cajas de agua ubicadas en la traza urbana; una de ellas se localizaba en el templo del Carmen Alto todavía existente, y de este punto iba al convento de Santo Domingo mediante un estanque que se encontraba en el patio de novicios. De allí el agua era conducida al surtidor de la fuente del claustro.

Asimismo, en los terrenos posteriores que actualmente colindan al norte con la calle Berriozábal y al oriente con Reforma, existió una huerta con dos estanques. Uno de ellos fue encontrado, junto con sus tuberías de barro subterráneas, durante los trabajos de arqueología efectuados a finales del siglo XX. Además,



El esplendoroso interior de la iglesia de Santo Domingo en Oaxaca ha cautivado a sus visitantes, como ocurrió con el viajero y fotógrafo estadounidense Charles B. Waite a principios del siglo xx.

FOTOGRAFÍA DE CHARLES B. WAITE. IGLESIA DE SANTO DOMINGO, OAX. 1900-1906. © (INV. 457404) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, IMX

el paisaje en aquellos siglos incluía arroyos que circundaban a algunas manzanas; uno corría exactamente frente al acceso del conjunto religioso, sobre la actual calle de Macedonio Alcalá, e iba más allá del hoy jardín San Francisco.

En cuanto al desalojo de los desechos fisiológicos, existieron dos núcleos de letrinas, uno para novicios y otro para los frailes. Este último tenía una interesante solución arquitectónica: en el cuerpo oriente del patio de servicio, en la planta alta, existen dos terrazas pequeñas cuya función era servir de puentes de acceso a las letrinas desde el corredor de los dormitorios o la enfermería, con el objetivo de fungir como trampa de olores, ya que la puerta de acceso permitía el desalojo de estos directamente al aire libre, impidiendo entrar al corredor.

RECINTO MILITAR Y RELIGIOSO

Durante la Guerra de Independencia (1810-1821), Santo Domingo fue utilizado por los españoles como cuartel de defensa y después tomado por el jefe insurgente José María Morelos.

Su uso bélico durante las siguientes décadas deterioró el inmueble. Hacia 1859, con las leyes de desamortización de los bienes del clero, se convirtió oficialmente en cuartel, por lo que estuvo cerrado completamente al culto de 1866 a 1902.

Más tarde, por petición del arzobispo de Antequera Eulogio Gillow a Porfirio Díaz, se reanudaron las actividades religiosas dentro del conjunto arquitectónico; a cambio, el clérigo tuvo que construir un edificio para cuarteles militares dentro del área de la antigua huerta, un suceso histórico aún recordado por la inscripción, en cantera y sobre su fachada: "Regimiento de Caballería".

VUELVE EL ESPLENDOR

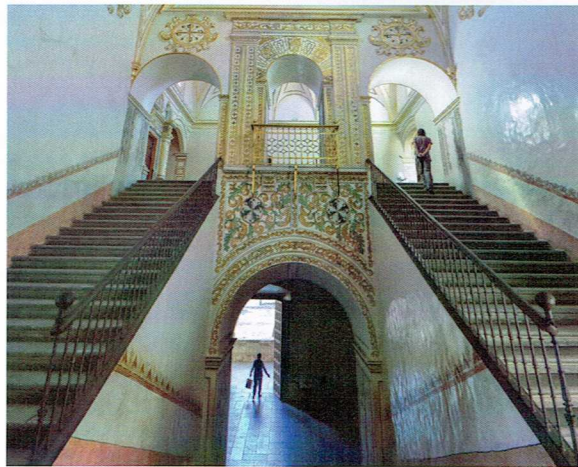
En 1938 regresaron los dominicos al edificio. Entre 1956 y 1959, el padre Esteban Arroyo organizó la reconstrucción del retablo principal y el de la capilla del Rosario. Comenzaron así algunos trabajos de restauración que la Secretaría del Patrimonio Nacional terminó en 1964. Hacia 1972 nuevamente se le hicieron adaptaciones para establecer ahí el Museo Regional de Oaxaca, que había sido fundado el 22 de septiembre de 1831 con el nombre de Museo de Oaxaca.

Sin embargo, el deterioro del conjunto aumentó hasta dañarlo gravemente. Para finales del siglo XX, varias de las bóvedas originales ya habían sido reemplazadas por losas de concreto armado; los militares,



El conjunto de Santo Domingo contaba con cinco patios, oratorio, aulas, hospedería, celdas para sus miembros, refectorio, cocina, capilla y oficinas, entre otros espacios.

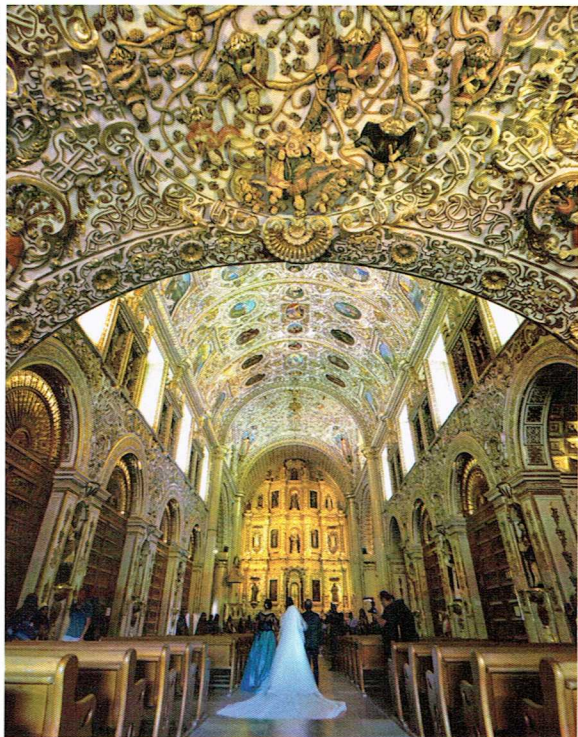
FOTOGRAFÍA DE SABINO OSUNA. PATIO DEL CONVENTO DE SANTO DOMINGO, CA. 1920. © (INV. 429190) SECRETARÍA DE CULTURA, INAH, SINAFO, FN, MX



Escalera principal del convento de Santo Domingo de Guzmán.



El antiguo convento de Santo Domingo es una parada obligada para cualquiera que visite la capital oaxaqueña.



Templo de Santo Domingo.



Detalle de plafón en el templo de Santo Domingo.

además, construyeron una escalera dentro del patio de servicio, paralela a la cloaca.

La ejecución de un proyecto arquitectónico de restauración integral fue posible gracias a que en 1994 la Secretaría de la Defensa Nacional entregó el edificio al gobierno de Oaxaca. También se llevaron a cabo trabajos de arqueología, con los que fue posible corroborar el daño causado al inmueble por su uso bélico, ya que se encontraron perforaciones producidas por balas de cañón. En el área del huerto fueron hallados algunos restos de las bóvedas originales, así como gra-

nadas y municiones de distintas épocas. Además, con las piezas de cerámica localizadas se abrieron líneas de investigación sobre el comercio o vías de acceso a la vetusta Antequera durante tiempos virreinales.

La restauración duró más de cinco años, en los que destacó la utilización de técnicas constructivas del siglo XVI heredadas por generaciones de maestros de oficio de la región, como artesanos, obreros, carpinteros, canteros y herreros.

Después de concluidos los trabajos, la vida provincial de San Hipólito Mártir, que tuvo su mayor auge

durante los siglos XVII y XVIII, quedó en los registros de la historia al dividirse en dos partes el conjunto arquitectónico: el área religiosa, que corresponde al templo y la capilla del Rosario, y el Museo de las Culturas de Oaxaca, conformado por catorce salas agrupadas en tres ejes temáticos: etnografía, historia y arqueología, ubicadas prácticamente en la planta alta; en la baja, en lo que en tiempos coloniales fueron la Sala *De Profundis* y el refectorio, actualmente se ubican las salas de exposiciones temporales.

Este espacio cuenta también con un restaurante y un auditorio adaptado en el área que perteneció a la cloaca. Finalmente, en los terrenos de la huerta se construyó el Jardín Etnobotánico de Oaxaca y en la vetusta capilla del Tercer Orden se localiza ahora la Biblioteca Francisco de Burgoa.



El arzobispo de Antequera, Eulogio Gillow, aprovechó su amistad con el presidente Porfirio Díaz para lograr que el convento de Santo Domingo volviera a tener un uso religioso, en un momento en el que el general oaxaqueño impulsaba su política de conciliación con la Iglesia católica tras los conflictos derivados de las reformas liberales.

FOTOGRAFÍA DE CRUCES Y CAMPA, EULOGIO GREGORIO GILLOW, CA. 1891.
© (INV. 476494) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX



Los primeros trabajos de restauración del convento dominico iniciaron hasta mediados del siglo XX.

FOTOGRAFÍA DE HUGO BREHME, SANTO DOMINGO DE GUZMÁN, OAXACA, CA. 1930. © (INV. 378179) SECRETARÍA DE CULTURA. INAH. SINAFO. FN. MX



Más de cuatrocientos años han pasado desde que iniciara la construcción y las primeras décadas de vida del antiguo convento de Santo Domingo de Guzmán, cuya historia ha sido posible conocer, entre otros factores, gracias al historiador dominico fray Francisco de Burgoa, así como a la restauración emprendida a finales del siglo XX y a la conservación de los oaxaqueños que han logrado convertir al edificio en una verdadera joya virreinal. Aunque durante su ocupación militar resultó gravemente dañado, al final quizá esa haya sido la causa por la cual se salvara de ser demolido. Lo cierto es que hoy se mantiene en pie y sigue deslumbrando a sus visitantes. 